

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXXI



Córdoba, 2025

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXXI

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2025



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXXI

Consejo de Redacción

Coordinador

José Rey García

Vocales

Manuel Rafael Osuna Luque

Manuel Muñoz Rojo

Diego Igeño Luque

Miguel Forcada Serrano

Juan Gregorio Nevado Calero

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Departamento de Ediciones, Publicaciones y B.O.P.

Foto Portada: Vista de la iglesia desde los soportales. Oficina de Turismo.

I.S.B.N.: 978-84-09-67760-3

Depósito Legal: CO 119-2025

D. Aureliano Fernández Guerra y sus vínculos con Zuheros. 1930-1944

Francisco Priego Arrebola
Cronista Oficial de Zuheros

Resumen: Continuamos con la serie de artículos sobre el entorno familiar del Académico D. Aureliano Fernández Guerra y sus vínculos con Zuheros, especialmente los encontrados en la correspondencia familiar en sus escritos. En la presente comunicación, intento desarrollar la época en que más vinculado está el joven Aureliano con nuestra localidad, independientemente de sus padres.

Palabras clave: Aureliano, Aurora, Baena, Cano, Cañete, Cervantes, Corte, Guerra, Luís, Micaela, Minerva, Orbe, Tallón, Vírgenes, Zuheros.

Introducción



Pretender abarcar la figura del más grande epigrafista del siglo XIX español, Académico de la Historia y de la Lengua, Anticuario de la primera y Bibliotecario de la segunda, en el poco espacio de que disponemos es tarea imposible. Por ello hemos realizado para nuestras crónicas cordobesas tres trabajos anteriores en los que analizamos parte del epistolario inédito que conserva la familia, sobre sus padres y su hermano Luís, también Académico de la Lengua, como trabajos previos para conocer su vida personal asociada a nuestra localidad de Zuheros.¹

Aureliano nació en Granada el 16 de junio de 1816, siendo su padre, D. José Fernández Guerra, abogado y administrador al servicio del Conde de Luque, Señor de Zuheros, y su madre Dña. Francisca de Orbe y de la Plata, prima hermana del Patriarca de Indias y futuro Cardenal D. Juan José Bonel y Orbe, que

¹ Discurso de ingreso como numerario en la RAECO de D. Juan Fernández Cruz. Evocación de D. Aureliano Fernández Guerra.

condicionará la vida de toda la familia.

Aureliano tras una azarosa vida dedicada a las labores Académicas también será funcionario público en los Ministerios de Gracia y Justicia y en Fomento. Su gran trabajo literario quizá sea su obra crítica, biográfica, literaria, y poética sobre el insigne D. Francisco de Quevedo y Villegas, que nunca pudo terminar, cediendo esa herencia a D. Marcelino Menéndez Pelayo, a quien apadrinó desde muy joven junto con D. Juan Valera. También promocionó como Anticuario de la Real Academia de la Historia, la arqueología y la investigación, fundando el cuerpo de Bibliotecarios y Archiveros del Estado.

Desde muy temprana edad cultivó el estudio de los clásicos, la traducción, la poesía, el teatro, y la investigación histórica y literaria. Muere en Madrid el 7 de septiembre de 1.894.

Aureliano: Zuheros en su vida y en la correspondencia familiar

Desde el seis de junio de 1925 hasta el 26 de febrero de 1926 la correspondencia de Dña. Francisca de Orbe se dirige desde Granada y Málaga a Madrid, cuando sus hijos, Aureliano y Luís, se encuentran en el colegio de D. Ignacio Garriga. También hay una carta del 21 de abril de 1830 desde Zuheros, pero Aureliano ya está en 1830 tomando clases particulares de Don José Miguel Molinero en la ciudad de los *carmenes*.

Conocerá bien la cuesta que asciende desde Granada hasta la Abadía del Sacromonte donde comienza a tomar clases de Filosofía teniendo como maestro al canónigo sacromontano D. Juan Gueto y Herrera y a D. José Alcántara Navarro. Relaciones que serán siempre constantes en sus vidas. Allí aparece también como compañero de estudios Manuel Gueto, Miguel Lafuente Alcántara, Manuel Cañete tutorado por su padre, que irán formando ese grupo inicial de estudiantes granadinos que, en diversas materias, desarrollarán sus talentos paralelamente y los expondrán más tarde en la revista Alhambra y en el Liceo granadino.

Llega el nombramiento como Notario Mayor del Tribunal Eclesiástico de Málaga para su padre.² En mayo se produce el ajusticiamiento de Mariana Pineda, y D. José comienza a viajar por Andalucía e inicia un epistolario donde se refleja el interés arqueológico de ambos por Singilia-El Castellón (al oeste de Antequera), donde Aureliano le enviará una traducción de una anacreóntica de Horacio.

En 1832 iniciará sus estudios de Derecho en la universidad granadina, para realizar a Zuheros, su primer viaje en solitario en 1833, donde escribe su primera obra de teatro: D. Leoncio, que publicará en el Boletín de la Provincia del que será director años más tarde. En este viaje con 17 años, organiza su expedición particular al cortijo de las Vírgenes en Baena, excavando lo que se conocería entonces como la *Tumba de los Pompeyos*, (atribución que le da Bartolomé Gallardo) y donde se le nombra miembro de la Sociedad de Amigos del País encargándole la memoria sobre lo encontrado en el Cortijo de las Vírgenes al año siguiente (1934).

En septiembre de 1933 ocurre un hecho trascendental en la vida de los españoles: La muerte de Fernando VII. Unos meses antes también es difunto, en la calle de la Duquesa en Granada, el Conde de Luque, Señor de Zuheros D. Cristóbal Rafael Fernández de Córdoba y Barradas³, a quien un servidor tiene el atrevimiento de titular como el último Señor feudal efectivo de nuestra Villa y Señorío de Zuheros.

Tras su muerte ya no será el Señor quien nombre Alcaldes y Justicias en la Villa, pues los nombramientos desde el Trienio Liberal los realiza la Chancillería de Granada.

² 1/1/1830.

³ 27/ABR/33.

Cristóbal Rafael Fernández de Córdoba y Rojas, nuevo Conde de Luque y Señor de Zuheros, heredará las tierras de señorío más las que tenga escrituradas a su nombre, pero ya no tendrá jurisdicción real sobre los numerosos estados que enumeran sus títulos. La Condesa viuda de su padre Dña. Catalina Micaela Sáenz de Tejada se asesorará en D. José Fernández Guerra para defender su herencia y administrarla apoyándose para sus *recados* en Granada en el hijo de su administrador; Aureliano.

En 1834 continúan en Zuheros las obras de la casería Minerva. El 20 de marzo y tras deshacer un *majano* en la renta del *Higueral* «pareció una gran piedra tosca, dura con estos círculos y líneas. Hoy existe en el portal de su casa de Zuheros sosteniendo un gran tronco de estatua romana togada (fragmento de cinco pies de alto), que también descubrió mi amigo, allí donde en las ruinas, muros y vestigios de floreciente ciudad, en el *Laderón* de Doña Mencía, imaginó por *congeturas* harto verosímiles, que estuvo el *oppidum Vesci, quod Faventia*...En la misma Casería se encontraron después otras dos piedras menores a la anterior y ofreciendo análogos dibujos...Sin la menor duda hubo en el tercio del Higueral un *vico romano*, como lo evidencian frisos con elegantes macollas y hojas de acanto, tejas planas, barro, lindos casquillos saguntinos, hebillas...»⁴

El 29 de mayo de 1836 vuelve Aureliano a Zuheros. La descripción de este viaje será publicada en la revista Alhambra en dos capítulos como: ZUHEROS. Habla en plural cuando atisba el palacio de verano del Conde de Luque en el *Salobral*, por lo que sospecho que iba acompañado, de un protector o algún amigo de viaje. Al pie del relato aparece la fecha de publicación: *Domingo 9 de febrero de 1840*. En el primer párrafo donde va reflejando el camino y los parajes que se van apreciando de los términos de Luque y Baena, va evocando aquello que ocultan, más que lo que muestran:

(...) y en el comedio de una escarpada cordillera pudimos distinguir a ZUHEROS, oculto entre lajas y precipicios(...) ¿Cuál será el aspecto de un castillo caprichoso y fantástico, sobre cien peñascos asentado, cuya alfombra es de cenicientos pedregales entretajidos con yedras y acebuches, y una corona son rocas informes que pretenden escalar lo más alto? A su pie se agrupan cuatrocientas casitas, sosegado silo de un pueblo de tres mil almas⁵ laborioso y dócil (...)Yo había escuchado, en el invierno, el bramido de las despeñadas aguas del Charco-hondo, y contemplado entre las tinieblas la cumbre de esta eminencia de 10 varas; y había visto arrancar della, en una noche de estío, el camino del cielo. (...) Yo he pasado las silenciosas horas del día leyendo, unas veces en la cúspide de aquellos picachos, á la sombra amiga de una piedra en la que se recostaba un solitario ramo de jacintos, nacidos entre la frescura de una zarza; y otras junto á la cruz de hierro de la Atalaya, en el mismo borde de aquel espantoso é inmensurable tajo a cuyo pie yace encadenado ZUHEROS⁶ (...)

Aureliano, llegado a Zuheros, se instala en la Casería que posee en Cotillas D. José Luís Tallón quien nos hace una descripción acertadísima del joven, desde el cariño que le procesa. Contrasta saber que el hombre al que vino D. José Fernández a destituir como administrador del Conde de Luque en Zuheros, continúe una relación tan afectuosa con la familia de Aureliano.

Don José Luis Tallón Aguayo, García y Arófano, Alcayde que fue de la Fortaleza y Castillo de Zuheros, Guarda Mayor de los montes y bosques de la misma villa, Apoderado General de la misma y de la de Valenzuela por el M.Y.S. Conde de

⁴ Manuel de Góngora y Martínez. Antigüedades prehistóricas de Andalucía.

⁵ Según los censos de población, Zuheros nunca tuvo tantos habitantes. Pasando escasamente de los 2.300 en la época más boyante, al inicio de la segunda República Española.

⁶ FPA. Revista YTUCY nº 9 29/AGO/36.

Luque, Capitán de Urbanos de la Milicia Honrada de 8087, Alcalde jurisdiccional en 8228 Vocal de la Junta de Sanidad en 833 y 34, Elector Territorial como mayor contribuyente en este año, Hermano Mayor de la de S. Marcos con título especial y preeminencia, exenciones, suscrito al Español y al Semanario Pintoresco.

Certifico: que D. Aureliano Fernández Orbe de Guerra, anticuario numismático, litológico, arqueólogo, filarmónico, dibujante y secretario nato de Estado y del Despacho, Ministro de la Guerra, subdelegado provincial de Policía, Fiel, Tabernero, Gobernador Civil, Yntendente del Palacio de Zuheros, Carpintero, Arquitecto, Maestro de Albañil, Médico y Farmacéutico &&& se presentó esta mañana a las cuatro y media, 6 minutos, 24 tercetos, gordo, bueno y contento según por las señales exteriores puede juzgarse:

Que interrogado delante de 5 testigos hábiles respondió sentir completamente sano, Que permanece sin afeitar por juramento hecho de no comer pan a manteles ni las sus barbas rapar. Que escribe más que el letrado, y tiene más negocios que un procurador del consejo. Que refunfuña más que Prelado de Convento.

Que todo el día lo pasa cantando (que a veces es menester taparse los oídos): que siempre está recitando trozos de D. Alvaro, de Catalina Howard, el trovador, Lucrecia Borghia: que siempre está con los espectros, los fantasmas; puñales y pistolas, venenos; y que, dentro de poco, si dios no lo remedia, lo veremos empleado en la casa de los Orates.

Y a petición del mismo, y no siendo incompatible con la ley tanta del Código Justiniano, de la Novísima Recopilación y a las Santas y Venerables costumbres y leyes; Fueros y Franquicias de la Rl. Villa de Zuheros, doy la presente que signo y firmo en esta Casería de mi propiedad y Señorío, cerro de Cotillas V. de Zuheros a treinta y uno del mes de Julio de mil ochocientos treinta y seis años del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, cinco mil ochocientos treinta y cinco de la creación del mundo a los cuatro mil doscientos sesenta y nueve del diluvio universal, el tanto del Pontificado de Nuestro Santísimo Padre, y el treinta y uno de mi morada en esta Rl. Villa. José Luis Tallón, Carlos Morales Ego Franciscus Ucles, (Alias Pena) Favelaris escriba rejios confirmate Andrés Fernández de Córdoba e confirmat. Gala cofimat» (Firmas y rúbricas).⁷

Aureliano llega a Zuheros con muy mala salud tras el viaje, lo que será una constante en su vida, y se aloja definitivamente en la casería⁸ de D. José Luis Tallón, lo que comunica por carta a su padre:

(...) Hasta el día noveno del tabardillo no me separé, materialmente del lado del maestro. En este tiempo aunq. los disgustos y sin sabores, irremediables, me hicieron perder la mitad de las carnes; ya, viéndome en el duro compromiso de abandonar la casa y aislarme en la casería, y tocando más de lejos los males, me restablecí al momento y engruesé más que antes había engruesado, porque los aires del campo tan puros, y los pocos mimos, no hay duda que es el único medio de conservar y de adquirir la salud. No tengo que decir a V. qe no ponga la menor duda a mis razones. Me he levantado estos siete días u ocho, que he estado en la casería de Tallón, a las cinco de la mañana: hasta las siete, después de asearme, he pasado el rato en las viñas, corriendo solo solito (que yo no necesito compañía), cantando (oh! eso si), ó entregado a mis ilusiones (que es lo que V llama pensar en las novias). A las siete almorzaba un

⁷ Considero que, aunque la fecha del viaje que marca el artículo en Alhambra sea el 29 de mayo de 1836, debe de tratarse del mismo viaje que anuncia el apunte de D. José Luis con fecha de finales de Julio, no creo que fuesen viajes diferentes en un tan corto plazo de tiempo. Documento aportado por D. Rodrigo Tallón Moreno, que conservaba de su padre D. Rodrigo Tallón Cantero.

⁸ Casa de labor según la RAE.

tazón por lo regular de pimientos, tomates, y huevos revueltos, un vaso de vino, una manzana y ciruelas. Después un rato de conversación. A la bodega en seguida a leer dramas, o a escribir (el P. Alejandro me llama Mr. SCRIBE): de camino si se me calienta la cabeza ó me canso, tengo encima del ladrón una esterilla y un pellejo lleno de aire por cabezera, donde me tiendo, y vea V. mi vida hasta hora de comer. Pues Señor, mi comida deberá ser proporcional con el almuerzo ¿Lo es efectivamente? Juanita se asombra; pero continúa atacándome sin duda para que las mejoras sean más y por consiguiente la ganancia. Me levanté, escribí, canté, suspiré, corrí, a Zuheros en la diligente, ó al Badillo, ó á Cotillas ó a pasear la posesión. Pues que vine: sea en hora buena, a leer, a leer ó á jugar al mono; que no me quedo nunca: a decir versos: a cantar (Johé! con el canto! ya empezamos. José Luis, ya no canto como V. haga a fray Melitón, hago yo al F. Guardián. Al Padre (...) Mi cenita un lebrillo de gazpacho y guisado lo que coma Aureliano cuando tiene hambre. A la cama. Si Señor la cama esta es: hay en todos los cuerpos de molino un lugar rodeado de murallas con una sola puerta tan baja que todo el que por ella pasa lleva por accidente un buen coscorrón, aunque haya mil propósitos de agacharse bien la cabeza. Este... receptáculo, ó como se quiera ... es lo que comúnmente se llama lagar. La biga, que toda su pringacha que se llama tablero, unida a ella por gruesas barras y robustos clavos... Vaya, vaya, Basta de descripciones...Pues entonces, debajito de el tablero tengo la cabeza y mirando al husillo las patas: mi cuerpo en cueritatibus y tendido sobre el colchón apelotado, que inside directamente sobre el suelo del lagar. Zéfiro, Pavonio, el Voto, y el Euro, circundan y centriendan aquel recinto, y en tanto el escritor caballero o durmiente ó si no duerme vienen a su imaginación abismada (...)

En esta simpática carta a su padre, nos descubre multitud de detalles que muchos zuhereños sabrán reconocer: Los hermosos parajes de Cotillas y el Vadillo, con sus arroyos, alamedas, huertas y su puente, por donde baja el arroyo *Bailón* hacia el paraje de *Marbella* en dirección a Baena; la hermosura de las alamedas; las zonas de charrasca, pues aún no estaba todo desmontado y plantado de olivos como ahora, y nos describe las partes íntimas del antiquísimo molino de los *Vicarios* zuhereños de apellido *Castroverde* (del siglo XVII) donde se aísla para escribir.

(...) D. José Luis Tallón acaba de regalarme un magnífico antejo de cartón de vara y media de largo que pone a 4 varas los objetos que están a un cuarto de legua. Tiene, y su esposa, la queja de que en sus últimas cartas no se acuerda V. de ellos. Haga V. gran mención en la 1ª que me escriba. (...)

En Zuheros, Aureliano se nos vuelve administrador, organizador y labrador de las tierras de su padre que se encuentra en Granada, según le relata. También nos habla de sus buenas relaciones en Baena.

*Amado Papa de mi corazón: (...) Ayer recibí justamente todos los almanaques cuando acababa de almorzar y me disponía para hacer alguna visita. Estuve en casa del Marqués del Portazgo **tocando el piano**, y en casa de Frías (posiblemente Francisco Ruiz Frías de Baena). En todas partes muy obsequiado. Por la tarde fui de paseo con toda la aristocracia; café (helado) por la noche y después tertulia (...) Adjuntas son las cuentas de gastos y el estado de recolección hasta fin de julio. Para venirme he dejado planteada toda la obra del segundo piso, y las cuentas listas y corrientes Vera Ud. como no ha sido necesario aumentar ganado en la era, ni aumentar la bolsa del fiel de fechos si no enseñar un poco los dientes al aperador. A nuestra vista (que yo no quiero creer que sea aquí, porque me canse, si así sucediere, la más deliciosa sorpresa) zanjaremos los negocios de este. Me explicaré: a nuestra vista se encontrará V. con una casa lindísima, monísima y capaz: se encontrará V. encerrados todos los granos presentes pretéritos y futuros en el granero, colocados con el mejor orden, y verá V.*

*hechos unos estados de todo que no tenga V. nada que temer (...) ¡Que casa mas mona!
¡Que habitaciones las del aperador!*⁹(...)

La casería de Minerva poseía dos viviendas hábiles. La más señorial cuyos tabiques y habitaciones principales miran al sur, a la sierra de Zuheros, más protegidas del frío, y la casa de los caseros (casa del aperador) en el otro extremo del cercado del edificio que mira al norte. En el rectángulo murado que se forma desde una casa a la otra, los graneros, molino, pajares y bodega que dan a la pared orientada al éste. La fachada de la entrada principal al recinto, orientada a poniente, centra ese rectángulo donde se distribuyen pilares, cuadras de invierno y verano, almacenes, tinados y corrales. La casa del aperador tenía en su pared exterior un horno para cocer pan, una enorme chimenea en el centro de la estancia formada por un brocal de un pozo árabe muy encalado y muchos poyetes laterales donde dormían gañanes, pastores de *hoyo hondillo*, segadores y aceituneros. La parte superior era dominio personal de la familia de los *caseros*, que también servían en la casa principal, aunque en los días en que visitaban la casería los dueños, se contrataba más servicio. Para completar la dieta de dueños y trabajadores, los caseros mantenían un pequeño huerto que regaban con el intermitente caudal del *pozo del diablo*, criando también gallinas y cerdos para hacer matanza.

La adoración por su madre del romántico y joven Aureliano no será la única vez que se desvele como refleja la carta anterior. *A mi madre ausente*, es un poema que publicado en la revista *Alhambra*, evoca todo el amor que el poeta procesa a Dña. Francisca antes de que ésta se traslade a vivir a Zuheros.

(...) Madre, velemos los dos,
que mi triste pensamiento
sobre las alas del viento
pueda llegar hasta vos.

(...) Que las auras. al volver
serenas á mi retiro,
me traigan tierno suspiro
de aquella que me dió el ser. (...)

(...) ¿Recuerdas, dime, el vergel
donde mecieras mi cuna,
cuando vertía la luna
su pálida luz en él; (...)

En mis años de inocencia
¡cuál aprendía en tus labios
las lecciones de los sabios,
lo sublime de su ciencia; (...)

¿Por qué, con error insano,
me mostrabas tu candor
en cada yerba una flor,
en cada hombre un hermano? (...)

⁹ Archivo familiar. Carta 09/AGO1836

¡Ah! ¡Madre! a mis brazos ven:
torne el tiempo de mi infancia
en medio de la fragancia
de las flores del Eden.

La descripción del castillo de los Córdoba de Zuheros por Aureliano

El primer artículo titulado ZUHEROS y publicado en la revista Alhambra, tiene su continuación en un segundo que se publica en el número 35 de la misma, donde Aureliano describe el castillo de Zuheros.

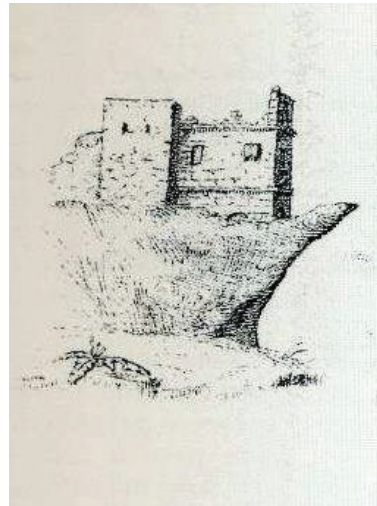
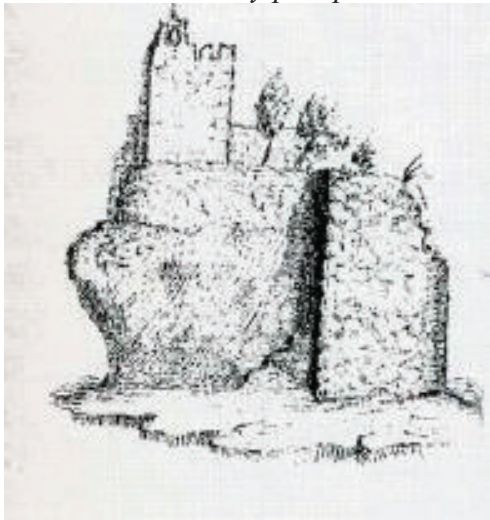
En el extremo occidental de Zuheros: en aquel paraje donde los peñascos que se derrumban desde la cruz de la Atalaya, parece que descansan para tomar vuelo otra vez hasta caer sobre las turbias aguas del Bailón, ó sobre las cristalinas corrientes de Marbella: en una placetilla sombreada por el extendido ramaje de un añoso álamo negro, y circundada por el antepecho llamado el Mirador, cuatro humildes casitas, la iglesia y cementerio, tiene su colocación el anciano castillo; entrase á él por una puerta lindísima embellecida con pilastras dóricas estriadas, y practicada en un torreón de piedras inciertas que enlaza y congutina una mezcla singular. Para subir á lo más alto es preciso vencer una estrecha pendiente y resbaladiza rampa, de veinte y cuatro varas, que antiguamente se cubría con puentes de madera, á inferir de los arranques de dos arcos de rosca de ladrillo, y de los encajes de las compuertas.

Y ¿cómo descubrir ahora un monumento mas caprichoso todavía que la roca, de cincuenta varas de longitud, sobre el que fue levantado? A la pintura únicamente se reserva presentar la idea exacta de éste encantado palacio, trasunto de aquellos que nos refieren las antiguas leyendas. Porque ¡en cuántos objetos puede fijarse la acalorada imaginación del viajero desde la plataforma de la torre del reloj (de aquella torre construida por los moros en lo más elevado de la parte oriental, sobre cimientos, dominando preciosos vestigios romanos), sin que baste á comprender lo que los ojos miran! Ruinas árabes ó góticas confunden los escombros de otros días más lejanos, sobre la irregular superficie de un risco: un murallón altísimo, que recuerda los azorados tiempos de las tutorías, deshace todo el juicio que, siguiendo los viejos sillares, habíamos formado sobre la verdadera planta del edificio primitivo; y todo lo que nos circuye conspira á distraernos de nuestras investigaciones. Pero ya que una infantil é infructuosa curiosidad no llega á saciarse, el alma en cambio se apacienta en nobles pensamientos. El viajero que desde lejos ha observado la inexpugnable posición de la fortaleza de Zuheros, y al ascender por la rampa del torreón- entrada, recuerda que los puentes cuyos rastros distingue indicaban servir en un desesperado aprieto para arrojar por ellos todo género de proyectiles; y luego descubre, descollando sobre imperiales restos una torre árabe, - la contempla como un padrón de mofa que se ríe de las asperezas de los terrenos, de las enchapadas puertas de metal, y de los brazos de los valientes.

Mi compañero¹⁰ y yo, recostados en las almenas de esta torre veíamos que el peñón sobre el que se alza el castillo tiene casi la figura de una nao griega en actitud de caminar hacia el occidente, y cuya proa está adornada con el acrostolio. Hacia esta extremidad es en donde se conservan los muros romanos del palacio; obra toda de sillería, y cuya planta puede conceptuarse un trapecio. En la pared que mira al noroeste hay volado un cajón de piedra sin suelo y sostenido por modillones; y en las

¹⁰ D. Francisco Enríquez Ferrer, era el compañero de Aureliano en este viaje, el que después sería pintor y Arquitecto. En la Revista Alhambra publica una descripción del Convento de Madre de Dios de Baena que visitó con Aureliano.

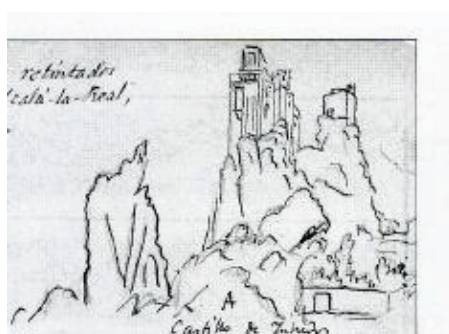
demás alternan las esveltas ventanas con los huecos de los aparadores, ó con los nichos para las estatuas. Esta parte occidental del edificio incluía cinco pisos ú aposentos (como se infiere de los cuatro órdenes de canes que sobresalen á trechos), y la escalera de caracol, incrustada de tablas de blanquísimo mármol, en el ángulo del medio día. Con la caja circular de esta escalera une el lienzo del sur del palacio, que sin menoscabo se conserva con sus dos elegantísimas ventanas y sus dos nichos correspondientes: y es el único lienzo que existe del gran salón, y que valía en alto por dos de las habitaciones del oeste. Sobre este salón se extendió una espaciosa galería con vistas al sur y al norte, sostenida por columnas dóricas; y en el testero principal había un graciosísimo retrete con tres ventanas de exquisito trabajo, de las que del centro retiene á uno y otro lado nichos muy bellos cuya cúpula son una concha del mayor mérito. Las habitaciones que en tiempos más remotos hubo desde el torreón- de entrada, hasta el gran salón, y que debieron ocupar un tramo de veinte y tres varas, no pueden adivinarse; porque los moros primero y los castellanos después, labraron sobre sus escombros torres y parapetos.



11

Los rayos del sol caían sobre los amarillentos muros del norte, retratando en ellos las líneas de los lienzos, ó los delicados ángulos de las ventanas; mientras los reflejos de oro reverberaban en el bruñido mármol de la escalera. Un vientecillo que soplabá de occidente mecía la afable yerba nacida entre los viejos sillares, ó hacia estremecer al almendro de oscuro tronco que habita entre las grietas de las piedras, y doblar al lirio el erguido cuello, obligándole a esconder su abigarrada flor entre las tersas hojas. A veces se quejaba el viento hiriéndose con los filos de las rocas, y volaba en seguida á murmurar en el hueco de los aparadores, cual si pretendiese depositar allí misterios y profecías: tendiese después sobre las hazas, y el oleaje de las verdes espigas remedaba el movimiento del mar; y, embalsamado, por último, con el aroma de las rústicas flores de los escaramujos, de las gayombas y de los espinos, volvía otra vez, á jugar entorno del castillo.

¹¹ Dos vistas del Castillo de Zuheros dibujadas por Aureliano Fernández Guerra.



Cuando divisábamos el azulejo del cielo, sobre el que se recortaban las crestas de los altísimos picachos: los campos ataviados con la pompa de la primavera: allí en lo hondo serpentear una línea de murallas árabes, interrumpida de vez en cuando por los peñascos, y flanqueada en algún paraje de torreones macizos y cuadrados; y la romanesca perspectiva de un pueblecito colocado sobre guijarros: cuando contemplamos el pie de un fuerte una iglesia que le demanda protección: cuando descubríamos millares de calaveras y huesos humanos hacinados en su cementerio, y sin embargo entre ellos y entre los antiguos fragmentos brotaban los lirios y las rosas, y la naturaleza con sus encantos y hechizos embellecía la descarnada ruina, - acabamos entonces de comprender que tienen estas algo de divino. - El sol mediaba su carrera, y el silencio reinaba alrededor de nosotros, interrumpido únicamente por el canto pasajero de la cogujada, ó por el murmullo lejano de las alamedas, ó por el reloj de la torre árabe, cuyas ruedas de hierro, al dispararse, apagaban el monótono golpear de la péndola. ¿Cuáles fueron los propósitos (decía yo para mí), del que edificó este mágico palacio en la rinconada de una sierra en un sitio que tan árido debe ser y triste cuando el helado invierno queme la verdura de los campos? ¿Concibió en un sueño semejante idea? ¿Ó á empresa tamaña le determinó algún voto ó decidido intento? ¿Han existido por ventura esos feroces guerreros que tenían castillos en las asperezas de las montañas, para encerrar en ellos á las robadas doncellas? Estos pensamientos me condujeron á fundar una opinión sobre las antigüedades de Zuheros, que tiene todos los visos de probable.

Aureliano vive la festividad de la Virgen de la Aurora en Zuheros

Juan Manuel Poyato nos informa que estuvo muchos años de monaguillo con el párroco D. Ángel Barbudo de la Cruz, hasta que lo condujo sobre sus hombros en su sepelio. Cuando aún era muy joven, mientras se hacían las obras de la iglesia parroquial

de Ntra. Sra. de los Remedios (1952-1969), sacaban los bancos de la ermita de la Aurora, donde se celebraban los cultos, misas y ceremonias locales, al llanete que se formaba frente al pilar de la *Mina* para darle a la ermita más capacidad. También nos informa de que era el primero de mayo, en el mes de las flores, cuando se hacía el traslado, de la imagen que gubiará el prieguense Cecilio Roldán,¹² desde su ermita hasta la parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios para hacerle sus cultos; traslado que no se hizo mientras duraron las obras, y menos posteriormente cuando el edificio entró en ruinas y la imagen pasó a una casa particular. En la sacristía del edificio parroquial, aún queda una placa conmemorativa sobre madera pintada que recuerda la fundación de la ermita en 1786 siendo hermano mayor de la cofradía el entonces administrador del Conde de Luque, D. Manuel Cañete Fernández.¹³

Será a su madre, Dña. Francisca de Orbe y de la Plata que se encontraba en Málaga, a quien le describa Aureliano por carta el traslado de la imagen de la Virgen de la Aurora. Cada vez que releo el texto de esta carta me emociona el dulce trato a su madre y la escena tan exquisita e histórica que nos relata:

*Amada mamá, dormilona mía: creo que el viage a la sierra no se verificará y en su lugar será a Cabra con objeto de visitar a La Corte¹⁴. El otro día estuve en Espejo y aunque salimos para aquella villa a las dos de la tarde, como el camino es tan hermoso, viagé perfectamente. He perdido el miedo a las caballerías: así es que **me monté en el patio de Palacio y me desmonté en la plaza de D^a Mencía**. Me he robustecido extraordinariamente y si no fuera por los indispensables sinsabores que a cada instante se ofrecen, **creo que esta sería una de las temporadas más felices de mi vida.***

Estos días pasados estuve, un si es, no es, retocado del dolorcito antiquísimo; pero unos oportunos frescos lo han hecho desaparecer. - Ahora me tiene V de organista nocturno, y anoche fue la primera vez. Ante noche fue la traslación de la Virgen a la parroquia. Si hubiera V estado conmigo en lo alto de las barrancosas escaleras de la plaza a las 9 de la noche ¡La noche oscurísima! La plaza tan diminuta de la Yglesia llena de gente de Zuheros; por entre las espesas ramas del álamo negro, que ocupan todo el ámbito de la plaza, se veían las llamas de las esteras y otras materias inflamables, colocadas en los huecos de los peñascos del castillo, en este, y en el lado del cementerio. Tantas lumbreras no iluminaban el recinto si no le daban un aspecto singular, que recordaba las costumbres de la más remota antigüedad. Entre tanto no dejaban de escaparse por los aires cohetes y palmas, mientras que hacían salvas graneadas los cazadores y nacionales. A poco asomó por el Mirador la Aurora sin más luces que los faroles y algunas pocas velas. Detrás la música de Tarifa (así se llama el jefe de la compañía militar-civil eclesiástico filarmónica vocal e instrumental de Baena y pueblos del contorno) tocando y cantando, y el coro lo hacía el pueblo. Parose delante de la puerta de la Yglesia toda la procesión y estuvieron cantando, a la vez que no dejaban de menudear las salvas y los cohetes. Nació la luna.

A mi Sra. D^a Leocadia y Sr. D. Francisco mil y mil afectos, dígame V de Paquito de a toda la vecindad. Memorias expresiones a Cañizares, Carlitos y amigos. V mi queridísima ya sabe que es delirante en amarla su Hijo.

¹² Escritura de la hechura de la imagen encontrada por el Profesor Peláez del Corral, Académico y Cronista de Priego. FPA Zuheros: Papeles de Sacristía.

¹³ FPA Zuheros: Papeles de Sacristía

¹⁴ Manuel y José Antonio de la Corte Ruano.

En la carta sin fecha vemos que relata el hecho de ir a Cabra para visitar a los «La Corte», y a Espejo pasando por Dña. Mencía.

Es anterior a este tiempo su enamoramiento apasionado y posiblemente sea cuando crea su poemario a **Higiara**, del que recordamos unos versos:

*Dulce aura, clara fuente, bosque umbrío,
noche hermosa de estrellas coronada,
que acogisteis, unido al de mi amada,
el eco fiel del juramento mío;
Puro mi amor, cual puro es el rocío
que tiene en vuestro centro su morada,
y ardiente como el sol de mi Granada,
y eterno cual su pompa y atavío,
cifro en vosotros mi patrón de gloria,
que de inefable encanto el alma llena,
goces sin fin, mandando a la memoria:
Dadme que vuestros bálsamos aspire,
y del Genil en el orilla amena
dadme que en brazos de mi bien espire.*

...

**Más ah! e mi Higiara léjos,
llanto y dolor me acompañan!**
*¿Qué vale el vivir? La vida
no es la gloria: es la esperanza.*

...

*Horas de amores, volved,
volved á embriagar el alma;
y entonces serán hermosos
ese cielo y esa Alhambra.¹⁵*

La familia deduce por el contenido de una carta de su padre que Aureliano está enamorado, y éste lo envía de nuevo a Zuheros para intentar que se le pase el efecto de la pasión amorosa recién despertada. Será la única ocasión en que conozcamos en Aureliano un atisbo de enamoramiento.

Aureliano va a Cabra, desde Zuheros, y asiste al estreno de una obra de Manuel de la Corte Ruano

Aureliano, mientras permanece en Zuheros, acude con cierta frecuencia a los eventos culturales que se desarrollan en localidades próximas. En esta carta dirigida a su padre, el nueve de enero de 1936, le cuenta haber asistido al estreno en Cabra, de una obra de Manuel de la Corte titulada *Clotilde o el Monasterio de Egabro*, que no fue muy de su agrado:

(...) El Sr. D. Manuel de la Corte... acaba de dedicar a su amigo... Morales un drama original (como lo han visto mis ojos os lo cuento) en tres actos y en prosa titulado Clotilde o el Monasterio de Egabro (...) Lejos de reprimir en lo jóvenes aquellas ocasiones para la que se ameniza su imaginación, bien se acrecienta (...) y el apego a las artes y ciencias, ó son a propósito para conducir los al estudio de la literatura, ellas debían alabarse y se encomiende algún tanto para alentar a los

¹⁵ Publicado en la Revista Alhambra. Soneto y Romance a Higiara.

*principiantes. Estas producciones primerizas no deben tener otro [fin] que el de conservarlas sin que las vea mortal ninguno y el de servir de comparación para convencerte de los adelantos. Cuando pues alguno de estos raquíuticos ensayos se ponen las espuelas para hacer sudar la prensa y aun se disponen a andar entre bastidores, entonces ya debe reprenderse con severidad este atentado. Tal es la suerte del drama original que he citado. Drama sin invención, sin interés, sin novedad ninguna y que más parece juego de muchachos que obra de un joven aficionado a las ciencias.*¹⁶

La controversia con el egabrense D. Manuel de la Corte Ruano

D. José Fernández Guerra, como gran aficionado a la arqueología y a la literatura, va formando un gabinete de antigüedades y una magnífica biblioteca personal, adquiriendo obras antiguas clásicas, en su casa granadina de la calle del Correo Viejo. La correspondencia con sus hijos está llena de solicitudes y envíos de ediciones de los clásicos desde todas las partes desde donde viajan. Por este gabinete, pasa toda la sociedad intelectual granadina de la época: Nocedal, Manuel Tamayo y Baus, D. Juan y Manuel Cueto, Manuel Cañete, Juan Valera, el pintor José Llops, Bartolomé José Gallardo, los hermanos Lafuente Alcántara, Manuel y José Antonio Góngora y Martínez, Francisco Enríquez Ferrer, Julián Romea, Manuel Ortiz de Zúñiga y el egabrense Manuel de la Corte Ruano como nos relata el propio Aureliano.

En ese gabinete, el joven Aureliano conservaba apuntes y dibujos de sus exploraciones realizadas por toda la geografía próxima a Zuheros. Dibujos de su castillo, del de Alcalá la Real, y de algunos los elementos que encontró en el yacimiento del cortijo de las *Virgenes* entre 1833-34. Allí fue donde se los mostró a todos los amigos e intelectuales que compartían con él y su padre la afición por la arqueología y la literatura, donde los vio Manuel de la Corte como muchos estudiantes que lo hacían en Granada. Allí tuvo acceso a esta información en 1937.¹⁷

La publicación del que sería ya Inspector de Antigüedades de Andalucía, D. Manuel de la Corte Ruano se produce en 27/ENE/1839 en el Semanario Pintoresco Español nº 4 de 27 de enero de 1839 titulado La Sima de Cabra. En un segundo artículo dividido en dos partes del 23 de diciembre, se exponen los dibujos de un busto romano más unos dibujos hechos por Aureliano de unos relieves de *Las Virgenes*, con todos los datos que él le aportó sobre lo descubierto en el yacimiento.

Aureliano responderá alentado por muchos de sus amigos, en la en la revista Alhambra dando origen a la controversia entre ambos.

En dicha controversia apoyan a Aurelio todos sus amigos granadinos, especialmente Manuel Cañete, reflejándolo en la revista Alhambra. D. Manuel contesta con rotundidad en el mismo medio y en un *Solemne mentis...* que es contestado por Aureliano en *Ligeros toques al retrato...* que se publican en cuadernillos. En absoluto son definitivos para ninguno de los dos. La controversia llegará hasta la Real Academia de la Historia que se evade de tener responsabilidad en (...) temas literarios. También en las memorias de Luís de Las Casas Deza, éste pone por plagiador a Aureliano, pero estoy convencido que se trata de un juicio de conveniencia personal en el momento en que lo expresa, pues, bien que había acudido con anterioridad a nuestro anticuario, para que niegue la plaza de director del Instituto de Córdoba, a Manuel de la Corte, como veremos.

¹⁶ Archivo Familiar. Carta a su padre desde Baena en 09/AGO1936.

¹⁷ Francisco Javier Miranda Valdés. Aureliano Fernández Guerra. Un romántico, escritor y anticuario. RAE y RAH. Pág. 46 y 47.

Para quien quiera juzgar, quedan los documentos. De ellos y por cuestión de espacio, sólo reproduciré el relato que hace Aureliano sobre el descubrimiento en el entonces *Cortijo de las Vírgenes*, en respuesta a la publicación de Manuel de la Corte:¹⁸

Al ver cómo un interés sórdido ó acaso una vanidad pueril, labran en el corazón de algunos hombres; y cómo este corazón degradado se resiste á la conciencia íntima de sus deberes; hay momentos en que el hombre que conoce su dignidad, hasta se avergüenza de pertenecer á la especie que racional se proclama. Pero al replegarse después en si mismo; al contemplarse libre de pasiones mezquinas, de torcedores remordimientos; su alma se dilata, se siente en una región cuyo atractivo no es posible expresar: porque pura y dulce es la luz, tranquila la alborada del estío; pero más pura y más tranquila es la conciencia del inocente.

Dos medios sencillísimos se me ofrecían para terminar la cuestión á que me provoca el Sr. Dr. D. Manuel La-Corte Ruano: la publicación de sus cartas dirigidas a mí, y la reimpresión de sus obras, con notas y comentario; ó presentarle algunas posiciones, de las que, luego fuesen evacuadas, se deducirían consecuencias legítimas é infalibles. Mas por cuanto la verdad no necesita de rodeos, ni sería justo abusar de la paciencia del público dando á esta contienda un aspecto rigurosamente jurídico; dejo, si necesario fuere, para más adelante el emplear el primer medio (que siempre ofrecerá una colección muy diversa), y procedo a la simple y exacta referencia de los hechos, pues que de hechos se trata.

Dedicado, desde la edad de doce años al penoso y árido estudio de las antigüedades con el empeño y constancia de un capricho dominante, pero sin pretensiones de ningún género, -oí en setiembre de 833, con un entusiasmo difícil de ponderar, la noticia del descubrimiento romano del Cortijo- de- las vírgenes; y en el instante empecé á recoger datos y á preparar materiales para discurrir con algún tino á la vista de tan preciosos monumentos: examen que logré en el año siguiente de 834.

*En 28 de febrero, acompañado del sabio literato y anticuario el Presbítero D. Diego Padilla, del Licenciado D. Joaquín de Caracuel, y de otros sugetos de Baena, copié con una escrupulosidad matemática todas las urnas, bajos relieves, y inscripciones y utensilios, procedentes de aquel descubrimiento, y que existían en la misma villa, casa de D. Diego de Pineda y Escalera. Adquirí entonces cuatro pedazos de la supuesta lámpara, mayores todos de cinco y seis pulgadas de diámetro; una porción de huesos; y algunos fragmentos de las urnas. En abril del propio año pasé á Córdoba; y, posando en el palacio del Dr. Obispo (hoy Arzobispo electo de Granada Patriarca de Indias), mi señor tío, -por la mediación y bondad del caballero Bibliotecario de la Episcopal, y por el sincero afecto con que me distinguió el R.P. Fr. José Jurado, Lector del Convento de S. Pedro de Alcántara de aquella ciudad, **logré hacerme de los más curiosos apuntes, tanto de los libros raros que se custodian en aquella biblioteca pública, como de los tesoros literarios que se conservan en los archivos de los Cabildos eclesiásticos y civil, sobre la historia de Castro-viejo (que así se llamó el terreno de las Vírgenes) desde la conquista de S. Fernando hasta nuestros días.***

Con estas singulares adquisiciones regresé á Zuheros, villa inmediata á la de Baena, y consagréme á formalizar mis trabajos, y á empaparme en la historia del paraje que me faltaba reconocer: los villares de Castro-viejo. A fines de agosto había ya concluido mi propósito; y, en 1º de setiembre, asociado con ciertos amigos notables

¹⁸ Carpetia Mentis. Ligeros toques al retrato que de si mismo ha hecho el autor de: EL más solemne mentis. Granada Imprenta y Librería Sanz Escrito contra Manuel de la Corte Ruano al que acusa de plagiador.

de Baena, sugetos á quienes siempre he debido mu señaladas atenciones, tuve ocasión de examinar con toda la prolijidad que anhelaba los restos antiguos esparcidos en el Cortijo de las vírgenes. Entonces dibujé topográficamente el villar todo; saqué distintas vistas de las torres; y geométricamente copié con plano y cortes el panteón que se encuentra debajo de tierra. Fui tan minucioso en esta copia, que en ella aparecen medidos todos los sillares de la bóveda, y hasta las toscas piedras que corren por bajo de la cornisa, y las que forman los testers de aquella estancia (1) [El dibujo que el Sr. Ruano ha presentado del panteón, es absurdo, arbitrario, quimérico, risible, indigno de la circunspección y conocimiento que deben suponerse en un inspector de antigüedades.]. Y en verdad no tuve que arrepentirme de mi paciencia; pues, midiendo una por una todas las piedras labradas de que se componía la cornisa, observé en la superficie superior los rastros que habían dejado de las urnas: descubrimiento que me hizo lanzar un grito de alegría. Efectivamente las aguas, cayendo filtradas sobre la tierra que contenía la superficie de la cornisa no defendida por las urnas, se tornaba en lodo, y este luego quedaba petrificado en el trascurso de los tiempos. Medí en el punto mismo aquellos rastros; combiné las dimensiones de las urnas con las de las huellas que dejado había; y obtuve un resultado felicísimo para los anticuarios, á saber --dar averiguado el orden (2) [Orden que con la más refinada malicia ha invertido el Sr. Ruano] con que las doce urnas de la familia Pompeya de Castro-Prisco estaban colocadas en el panteón. No menos curiosos é importantes para los anticuarios son los dibujos y apuntes que de otros restos saqué en aquellas ruinas, y las preciosidades que levanté yo mismo del suelo y conservo en mi gabinete, consistentes en varias monedas, de cobre, municipales y del alto y bajo imperio; alguna e villa particular, del metal mismo; el LADRILLO que (sin nombrar el bienhechor) cita el Sr. Ruano, con la inscripción APER; y muchos pedazos de finísimos bucarillos. Pasé en seguida, en unión siempre con los mismos sugetos, á la casería de Carro (hacienda Casa-corona); y allí diseñé la estatua que ha publicado el Sr. Ruano, y dos inscripciones y un gran jarro (VASA SUBTILPA), monumentos todos pertenecientes a Castro-Prisco, ó ser Castro-viejo. De allí visité, cerca de nueva Carteya, el cortijo Colón, logrando sacar una copia de la **inscripcion de Quinto Mummio**.

En fines de octubre había ya dado cima á todos mis trabajos. En mi cartera se veían infinitos dibujos de los castillos de las Virgenes, Baena, Luque, Zuheros y Doña Mencía; planos ignográficos de los villares de Torre-del-puerto, el Laderón, el Minguillar, Padrones, y Castro-viejo; y croquis de cuantas antiguallas, peñascos célebres, había visto en cualquiera de aquellos parajes. Y en este tiempo, rico de diseños EXACTÍSIMOS y de noticias y de apuntes los más curiosos y selectos, volví á Granada, mi patria. A todos mis amigos (que son muchos y buenos), á todos los extranjeros que visitaban la casa de mi señor padre con motivo de su escojida y copiosa biblioteca, num--cio, y gabinete de antigüedades, historia natural, pinturas y manuscritos; les mostraba yo los felices resultados de mi expedición, no para ufanarme de mis conatos, si no para hacer participantes á todos de curiosidades tantas. Varias personas me reprendían mi desidia en publicarlas; y no puedo menos de citar entre ellas con engrimiento al Sr. D. Salvador López, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Málaga, quien (acompañado del Dr. D. Salvador Andres y Dampierre y de otras personas muy distinguidas), habiendo visto mis croquis y discursos, les prodigó alabanzas que repito me envanecen por la sinceridad é ilustración de quien las prodiga. Otro de los innumerables sugetos que observaron mis trabajos, fué el Sr. D. Manuel de Bofarull, Oficial del archivo general de la Corona de Aragón, individuo de la Académia de la Historia, joven de vastísimos conocimientos en arqueología, diplomática; quien con tal vehemencia exigió de mí que los publicase, que tuve que

empeñar mi palabra de hacerlo así luego que concluyese, un Viaje Pintoresco del antiguo reino de Granada, en el que hay nueve años que me ocupo, y del que debían hacer parte. Pero ¿á qué citar como aprobantes y encomiadores de mis tareas al Sr. D. Juan de Cueto y Herrera, Canónigo del Sacro-monte de esta ciudad, consumadísimo literato, y á tantos otros sugetos respetables por su ilustración, dignidad, carácter y categoría (muchos de los cuales hacen parte del Liceo artístico y literario de esta capital) en un asunto de suyo tan público para cuantos me conocen? Volvamos á tomar el hilo de mi narración.

*En noviembre del mismo año de 834 fué presentado en la casa de mis señores padres el D. Manuel La Corte, so color de aficionado á las antigüedades, y de desear instruirse en este ramo con MI ROCE AMISTAD. Desde aquel momento no dejó un sólo día de visitarme, de remontar a las nubes mis adquisiciones y ensayos, y de no perdonar medio para ganarse mi confianza. En sus ausencias de esta capital me juraba que no podía vivir sin mi correspondencia: el menos exagerado de los floreos que me prodigaba era llamarme QUERIDISIMO. Por abril de 835 tuvo el antojo de que formáramos una sociedad anticuaria; y tanto y tanto dió en esta idea, que nos hizo hacer á varias locuras que no quiero acordarme. Así las cosas, **en mayo del propio año de 835 me pidió el Ruano TODOS TODOS mis dibujos y apuntes para copiarlos** y poseer de éste modo una memoria mía. o no tan solo puse en sus manos todo lo que había adquirido en el reino de Córdoba, sinó cuanto tenía del de Granada; porque este proceder léjos de ser nuevo en mí, le había usado antes con los malogrados P. Jurado y Padilla, cuyas cartas en que me acusan al recibo de mis trabajos conservo, como una joya la mas apreciable, por el fondo de honradez y virtud que en ellas resalta. El Sr. La Corte no estuvo muy acertado en conducir el proyecto que había concebido al pedirme mis producciones; pues tanto al llevarse de mi casa mis legajos y dibujos, como al traerlos, tuvo la desgracia de encontrar a mi lado, personas, de juicio e imparcialidad que no tan solo no me dejarán mentir, sinó que se hallan prontas á deponer sobre este hecho. Además de que todos cuantos frecuentaban la casa del Ruano, tuvieron motivo para observar las copias por él sacadas; porque adornaron por mucho tiempo las paredes de su estudio, juntamente con el retrato del P. Echegarria, copia también de una de mi hermano D. Luís Fernández-Guerra y Orbe. Y aquí de perlas lo que el R.P. Fr. José Jurado, de la Academia de la Historia, en carta me conservo (toda de su puño), fecha 4 de junio de 1835, me decía de haber franqueado mis borrones a D. Manuel de la Corte, de que por incidencia le hablaba yo en una anterior; sin embargo le ruego que no se crea haber llegado al término final porque haya podido reunir tantos exquisitos materiales; pues ya tengo también para otra--- creo no poder significarle mejor mi ingenuidad y aprecio, que cuando le ins--yo se CAUTELE, y lo que le suplico no reciba por ofensa. Así consiga yo que, cediendo de su urbanidad para conmigo, me diga, con la mayor lisura, de la mía la que en su realidad sienta. Esto me aconsejaba un ejemplar religioso y studiosísimo literato cargado de años y de experiencia; y dejo para otra ocasión trasladar lo que me aconsejaba D. Diego de Padilla en Baena, y soliloquiar entre tanto á los que, tal vez como yo, hayan podido deslumbrarse con la fantástica amistad del sr. Ruano.*

En junio de 836 volví á recorrer el reino de Córdoba con el distinguido arquitecto D. Francisco Enriquez Ferrer. Alcalá -la-real, Priego, Zuheros, Cabra, Lucena, Espejo, y otros diferentes pueblos ofrecieron entonces innumerables objetos a nuestra curiosidad. Al año siguiente de 837 hice otra expedición al propio reino: en 25 de agosto visité la sima de Cabra, saqué un dibujo de ella exactísimo, y en 27 merecí la finura de D. Francisco Pastor, Escribano y hacendado en aquella villa, una copia de todo lo relativo á la famosa cisterna, consignado en cierta causa célebre seguida por

los años de 1683, que se guarda en su Escribanía. El extracto que obtuve, de mano todo de su hijo mayor, está acompañado del croquis de la sima, y de los pasajes de Cervantes, Vicente Espinel, Covarrubias, Alfaro, Sánchez Feria, Pellicer, & donde recordé haber leído algo concerniente á aquel pozo singular - D. Manuel La Corte me pidió este cuaderno y otros entretenimientos míos para copiarlos; y yo, consecuente siempre, se los franqueé _ Por junio de 838 regresé a Granada: y desde esta época data mi frialdad en el estudio de antigüedades, y mi afición a la bella literatura; y data igualmente la suspensión de nuestra correspondencia por parte del que tanto me pregonó su amigo, sin que yo sepa ostensiblemente la causa.

En febrero del presente año me trajo uno de mis discípulos el núm. 4, segunda serie, tomo I del semanario pintoresco, con el artículo titulado - Sima de Cabra, suscrito por D. Manuel La Corte; en el que, á excepción de la trama, el alma, el alma toda son los apuntes que yo había franqueado al articulista en setiembre de 837, y del croquis solo falta una figurilla que tuve el capricho de bosquejar asomada á la tal sima. Aun que, en el hecho de disponer en silencio de mis obras, veía una señal indudable de rompimiento y mala fe, lo sufrí todo, porque mi ambición estaba más que satisfecha con muestras muy repetidas de distinción y aprecio de todo lo mas noble y principal de Granada: muestras que no está bien en mi pluma circunstancial.

Pero á principios de octubre último, recibí una insultante carta del La-Corte, en que suponiendo, por solo suponer, mil cosas, y clavándose y contradiciéndose en otras doscientas, me desafiaba á que escribiera, en la inteligencia de que él buscaría un hombre de letras que me contestase. Tan notable documento acaba de éste modo: «Concluyo diciéndote he publicado y seguiré publicando, sin interés alguno, una noticia y varios dibujos de las antigüedades de las Vírgenes, qué en 3 de noviembre de 1838, tuve ocasión de ver en Baena y copiar mi hermano Juan» (sorda sea la academia española), « y á instancias de la Sociedad económica, de sus dueños, y de mi amigo MESONERO salen á luz. Te lo advierto por si (como has hecho antes) tratas de acusar de robador y plagiarlo á tu amigo que te estima». Con afecto a la siguiente semana vi sobre la mesa del Gabinete de lectura del Liceo el número 40 del Semanario pintoresco, y en él el artículo primero que anunciaba mi amigo que me estima. Los muchos que lo son míos de veras, sugetos de clase, jóvenes ilustrísimos, honor y orgullo de la brillante Sociedad que hoy ennoblece a Granada, oyeron leer con indignación la carta del ingratisimo Sr. Ruano, en la que (como dice el refrán) se ponía el barro antes que le picase la avispa; y todos á una voz me significaron que no debía tolerar tamaño afrenta, y que lo más legal y acertado era exponer en el mismo Gabinete mis dibujos y apuntes, para que, conforme fuesen saliendo mis trabajos desfigurados en el Semanario, todo el Liceo, y toda persona curiosa fuesen haciendo la oportuna comparación. Lo que así verificado, en el número inmediato de La Alhambra se estampó la siguiente nota: Desde el día mismo en que se expuso en el Gabinete de lectura del Liceo el número 40 del Semanario pintoresco, en el cual se inserta un artículo sobre descubrimientos de Baena, suscrito por D. Manuel La-Corte Ruano, se hallan de manifiesto en el mismo Gabinete los dibujos y demás trabajos de uno de nuestros colaboradores, que, contra todas las leyes del honor y de la amistad, han servido para aquella producción. También lo están algunas cartas interesantes del articulista, que ilustran la materia. Con la debida oportunidad hablaremos de éste imprudente plagio. NOTA: que aquí reproduzco, y en que me rectifico con cuantas solemnidades exija el Sr. La-Corte.

Por muchos días ha sido entretenimiento de personas de buen humor y de ilustración conocida, el modo capcioso con que mi buen amigo se aprovecha de mis apuntes y dibujos, alterando á veces un si-es-no-es el tamaño de éstos, y trastornando

otras aquellos con menoscabo de la verdad. Y si, cual yo, hubiesen tenido á las manos las copias que conservo de los materiales que, fuera de mis apuntes, ha tenido á las suyas el Sr. La-Corte, habrían acabado de convencerse del ningún trabajo con que se aparece escritores por tales medios. Al ver el Sr. Ruano desmoronarse, cuando tal vez menos lo esperaba, el pomposo edificio que con tal tesón y con tanto riesgo se ha empeñado el levantar; ha recurrido al medio común y vergonzoso de desatarse, allá en terreno propio, en injurias que solo prueban la rabia en que arde su corazón.

*Por toda respuesta á este escrito, y al que, en gracia y virtud de la Ley de imprenta, se **inserta el número 26 de La Alhambra**, digo al Sr. Ruano que acepto los dos medios á que me invita =La Prensa y el Jurado; y que, aclarado que sea aisladamente (cual pide el orden lógico) el punto en cuestión sobre cuál de los dos es el plagiarlo en lo que dicho y circunstanciado queda, estoy pronto, MUY PRONTO, á habérmelas con el Sr. Doctor en cuantos conceptos estime. Todo entonces, se reducirá, Sr. La-Corte, á dar otro carta á la pluma.*

Granada 9 de diciembre de 1830 Aureliano Fernández Guerra y Orbe.

Nota: Al reimprimirse este artículo con el desaliño que lo escribí, de primera mano, no puedo menos de avergonzarme; pero ni mi salud ni mis atenciones me permiten otra cosa. Establecida en esta ciudad la litografía,¹⁹ como se espera de un momento á otro, podré á lo menos publicar los trabajos que tanto han merecido de la bondad de mis amigos y favorecedores.²⁰

No consideramos que Aureliano fuese persona rencorosa, pues posteriormente, ya en 1860, el hermano de Manuel, José Antonio, (Manuel ya había muerto) dedicará varias cartas a Aureliano con mucha familiaridad, preocupándose por su salud tras la caída de un caballo, cuando Aureliano era Jefe del 1º Negociado de Fomento y viene a visitar a su madre en Semana Santa:

*«Mi muy querido amigo: ayer daba a saber dónde podría contestar tu deseada de 21 de Marzo último, y al efecto escribí a tu prima Anita Bonel y a Sevilla, cuando acaban de notificarme q te encuentras en Zuheros y que pasarás ahí una temporada. Y lo celebro de todo corazón, porque teniéndote tan cerca, alimento la grata esperanza de visitarte en esa de momento. Q vuelva de Córdoba, q será pasada Pascua, y también porque confió en tu promesa gracia de nuestra amistad q todo lo quilata por el afecto aunque valga poco; pero abundan por aquí las flores, y así la miel es un tanto patriarcal en calidad. Al amanecer montaré a caballo y tomaré en Montilla la diligencia para Córdoba. Mándame allí, como en todas partes; y cree q **agradezco infinito la mediaciones q has hecho con respecto (a mi pa el Rectorado de Granada)** aunque otras influencias más poderosas triunfen, como parece posible. Cuidate mucho: no tardes q me has dado muy mal rato con la nueva de tus padecimientos. Saluda a tu buena Mamá y a los ams. Y lo es tuyo de todo corazón Juan de la Corte.²¹*

Mi muy querido amº: aquí acabo de saber por Anita Bonel q has caído en el camino de herradura y q de resultas has experimentado un considerable daño en un brazo. No puedes figurarte cuan doblemente lo he sentido por el hecho, y por cogerm

¹⁹ Su hermano Luís Fernández Guerra, fue del los primeros, o el primero en Granada que montó un pequeño taller de impresión Litográfica. La Litografía la inventó el Polaco Alois Senefelder en 1796.

²⁰ Imágenes de la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Mentis al que contesta Aureliano con otro <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc9k5v5> y Ligeros toques al retarto que de si mismo ha hecho el autor de: El más solemne mentis. Granada Imprenta y Librería Sanz. FJMV Aureliano Fernández Guerra. Un romántico, escritor y anticuario. RAE y RAH. pág. 46 y 47. y Memorias del Municipio Igabrense: Bosquejo sencillo de sus antigüedades históricas - Manuel de la Corte Ruano Edición, estudio introductorio notas: José Luís Casas Sánchez.

²¹ AF 0353: Hacienda de Granados (en Cabra)02ABR1860: A Aureliano de Juan A. de la Corte.

aquí la noticia; pues había volado desde Cabra a darte la Hacienda, donde te escribi, tan ageno de este fracaso; a saberlo entonces, a tiempo de servirte de alejo; pues ya supongo que tu singular Mamá y tus amigos, más afortunados por haber podido acudir a tu auxilio, q yo, nada habrán dejado q desear. Sin embargo, — datos sobre tu estado y obligado ya a ir a Sevilla, no siéndome posible retroceder en cuatro o seis días lo menos;(como lo haría, a pesar de todo, si no estuvieras en tu casa, a salvo hasta cierto punto) me valgo de mi especialísimo am^o el Pbo. Dn Juan de la Cruz y Priego (a quien ruego q pase sin demora a Zuheros y te vea, lo mismo q a tu Mamá y te reitere mis ofertas y me transmita pormenores, sin perjuicio de ir yo desp. a cercionarme de tu alivio q anhelo con privísimo interés. Quiera el cielo q salga ya pronto de esta inquietud. A los pies de tu Mamá y ya sabes la parte q toma en tus — tu apasionado am^o Juan A. de la Corte.²²

En el mismo ambiente también le llegará a Aureliano una misiva de las quejas de varios profesores del Instituto de Córdoba, para que Aureliano no renovase en el cargo como director del Instituto a José Antonio de la Corte, que lo ostentó. Entre los profesores, Luis M. Ramírez de las Casas Deza.

«Muy Señor nuestro: Los profesores del Ynstituto provincial de esta ciudad que suscriben se toman la libertad de dirigirle la presente para comunicarle que, según han en/tendido, solicita con empeño volver de director a este Instituto Don Juan Antonio de la Corte, lo/ cual les ha disgustado sobremanera, y así han determinado escribir a V exponiéndole sucintamente la conducta del Sor. la Corte en siete años que por desgracia lo sufrieron de director; para q tenga la bondad de manifestar la presente al Sr. Director de Instrucción pública; y a quien más convenga, para que sea desestimada la pretensión del Sor. de la Corte, lo qe le suplican encarecidamente. Este caballero desde que tomó posesión de su destino en 1851 se apoderó del Instituto/ y Colégio como de una finca de su propiedad, y tratándolos como tal, hasta hizo al Establecimiento apeadero de los mozos de su casa, para lo q construyó una caballeriza: relajó la disciplina hasta un extremo increíble: prostituyó cuanto pudo la enseñanza para que hubiese muchos alumnos internos y externos: trató a los profesores é inspectores con un despotismo y altanería insoportables: tuvo abandonada la administración económica hacía largas ausencias sin permiso marchándose a su casa en Cabra, que es entre otras/ cosas por lo que pretende volver a Córdoba: rataba groseramente a las personas que te/nian que negociar con él; protegía a los alumnos díscolos y desobedientes para que no sufriesen los castigos impuestos por los (los) profesores e inspectores: entorpecía que se procurase hacer efectivas las faltas de asistencia a las clases: despreciaba el reglamento y se burlaban de él, y por consiguiente no lo observaba: finalmente, omitiendo mucho que se pudiera decir, en los siete años que fue director no dio al Instituto la cantidad sobrante de la colegiatura que se calculaba en diez mil reales anuales y estaba consignada en el presupuesto, por lo que ha defraudado al Instituto en 70.000 rs., y además negoció papel moneda del establecimiento y se marchó sin haber dado la debida cuenta; por todo lo cual, que ignora el gobierno, y que por tanto lo tiene de director en S. Isidro, el Sor. la Corte, es indigno de dirigir ningún establecimiento, pues es un hombre sin conciencia, sin zelo por la enseñanza, y que no busca más que su provecho. Si viniese a este Instituto se suscitaría una guerra perpétua con los profesores que están resueltos a no volver a tolerar/ su arbitrariedad, su desmedido orgullo, y sus demasías, y continuando su administración en los términos que hemos espuesto llegaría a arruinar el Insti/tuto y Colegio. Con esta ocasión se repiten de V. afectísimos SSQBS M Juan Escamilla, Fernando Amor, Gabriel de

²² AF 0354:08ABR1860: A Aureliano de Juan A. de la Corte (de Cabra).

*Mora, Luis M. Ramírez de las Casas Deza, Luis Niveduad de Castro, Telesforo de Monroy y Calvo, Eugenio Ceré, Joaquín Portal y Ramírez.*²³

Expuesta la carta por la anterior alusión, volvemos al Zuheros de 1837.

Adquisición de una casa en Zuheros anexa a la Casa Palacio

En 1937 la familia adquiere en Zuheros la casa de José Ortiz Zafra en la calle Llana. Aureliano busca otra puerta de salida para el caserón que adquiriese su padre al Señor de la Villa junto con las rentas donde se construye la casería de *Minerva*. Se trata de la *Casa Palacio* de los Señores de Zuheros que mandase hacer *Afón de Córdoba III* Señor de Zuheros por la IIª línea de la Casa de los Donceles, hijo del Obispo D. Pedro Solier, y participante en la batalla de Lucena. El caserón que solo tenía puerta a la calle *Mirador* poseía unos patios escalonados en la ladera sobre la que se asentaba. Al adquirir la nueva propiedad, la familia podría abrir un acceso por los patios a la nueva casa, que tenía su entrada principal por la calle más llana del caserío de la Villa, (Actual Llana, o, José Fernández Jiménez desde 1911) con lo cual sus habitantes estarían más en contacto con la vida local, al ser ésta calle de paseo habitual para ir hacia la plaza donde se ubica la iglesia; calle preferida para correr los *melenchones* en carnaval, o tramo casi final por donde pasaban las procesiones en Semana Santa camino de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios. Por la calle *Mirador*, la entrada principal de la *Casa Palacio*, daba a la empinada cuesta hacia la plaza desde las pequeñas casas, en su mayoría chamizas, de la salida del pueblo, por donde accedían y salían los habitantes de la población hacia el campo, o a tomar caminos para las poblaciones próximas. También tenía un pequeño molino en sus sótanos. Dos de las casas en la acera de enfrente, también serían adquiridas por la familia cuando Dña. Francisca de Orbe se traslade a Zuheros definitivamente en 1842, junto con sus sobrinos los Robles y Orbe, procedentes de Chite en el Valle de Lecrín. En estas casas habitó Joaquín Robles y se usaban de cuadras y graneros, pasando a habitarlas posteriormente Gregorio Poyato y su esposa Tránsito Jiménez, hija del que fuera administrador de los Valdés-Fernández Guerra, D. José Jiménez Gómez. En la ilusión de algunos miembros de esta familia permanecía la idea, de que era en estas casas donde D. Aureliano se pudo encontrar en alguna ocasión con el autor de *Pepita Jiménez*, de lo que no tengo constancia, ni me parece posible.

Será a la vuelta de este viaje a Zuheros cuando el 27 de octubre de 1837, Aureliano pronuncie una lección en la Universidad granadina recibiendo el Grado de Bachiller en Leyes. Durante el año siguiente (1838) se hará cargo en la Universidad de Granada, de las clases de Literatura e Historia, de la Cátedra de esta Universidad en esas materias (20/10/1938).

El año siguiente es nombrado por el Gobernador de la ciudad Redactor único científico literario del Boletín Oficial de Granada. No está nada claro si inició este periplo con algún honorario, pero está claro que más tarde le fueron retirados.

Este el tiempo más fecundo para el joven Aureliano literariamente. Conocía el mundo clásico como pocos. Su riquísimo vocabulario resalta un abanico extenso de sentidas emociones emanadas desde la pródiga naturaleza, con descripciones ambientadas en los paseos desde el Sacromonte a Granada, al amor utópico y exacerbado de los modelos románticos, declarando sus propios sentimientos en la pasión por su *Higiara*, y la evocación constante a su madre, de la que decía era *apasionado en amarte*.

Su «Reflexión sobre la rebelión de los moriscos de Granada» saldrá en el Boletín Oficial (0JUL1840). Es la única ventaja que obtiene siendo único redactor del Boletín

²³ AF 0369/70:COR16JUN1860.

pues, trabaja sin sueldo. Encontrándose con escaso pecunio, consulta con su padre, solicita la Licencia de Abogado de los Tribunales del Reino en la Audiencia de Granada²⁴

Primeras composiciones de teatro de Aureliano Fernández Guerra

Considero que es plena Granada romántica cuando Aureliano conoce en la ciudad a D. Juan Valera. El *Bermejino* será una constante que aparece y desaparece intermitentemente en la vida del granadino. El más *Menciano* que *Egabrense* (la oveja es de donde paca, no de donde nace) también estudia en la sacromontana Institución bajo la docta guía de D. Juan de Cueto y Herrero y Varela becado por D. Baltasar Lirola, todo ello, cuando Aureliano ya ha terminado sus estudios de Derecho y comparten escritos en la revista Alhambra y espacio cultural en el Liceo granadino recién estrenado. Es allí donde desarrollan una relación que daría jugosos frutos. Aureliano ya maduro, formado, experimentado y bregado profesor y licenciado y Valera un incipiente pero inteligentísimo estudiante. Tengamos en cuenta que Aureliano, es siete años mayor en edad, que Juan Valera. Aureliano siempre fue un ejemplo para Juan y de ello hay muchas pruebas y evidencias en las obras del egabrense:

Me inclino, sin embargo, a creer que, en mi historia, si hay alguna ficción, hay también mucho de verdad en que la ficción se funda; el grave testimonio de mi querido y erudito amigo don Aureliano Fernández-Guerra, a quién oí referir no pequeña parte de los sucesos cuya narración me complace en dedicar ahora a su inolvidable espíritu.

*Don Aureliano tenía hacienda de olivar y viña en el cercano lugar de Zuheros; iba a menudo por allí y se apreciaba de saber, y había investigado y de seguro sabía, todo cuanto desde muchos siglos atrás había acontecido en aquella comarca.*²⁵

Mientras que Valera es un novelista más bien tardío, Aureliano es un autor de teatro temprano. Será en esta faceta donde la obra de Aureliano será más productiva y donde desarrolla su dominio de la poesía. *Una Historia que parece cuento* y *D. Leoncio*, muy vinculadas a Zuheros, darán paso a *La Peña de los Enamorados*, estrenada en Granada el 31 de octubre de 1839 con Julián Romea y Matilde Díez. Esta obra aún con una estructura inmadura, para lo que vendría después, demuestra la riqueza y soltura con la que el autor resuelve la versificación. Su estreno pudo quitar el mal sabor de boca a Aureliano de haber cesado en la Cátedra de Literatura e Historia en la Universidad de Granada²⁶

La presencia de los Fernández Guerra en el Liceo Granadino es de peso, tanto en sus colaboraciones como en la gestión del mismo. El Gobernador de Granada, D. José María Cambronero, nombra a Aureliano «Censor de Teatro» (17NOV1839), y en el Liceo Artístico y Literario, lo nombran secretario de la sección de Literatura. (24DIC1839).

El estreno de *La hija de Cervantes*

La hija de Cervantes será estrenada por los mismos actores principales el 20 de febrero de 1940, en apoyo al pintor D. José Llops, con quien su hermano Luís ya lleva tiempo haciendo pinitos de pintor. En esta obra Aureliano toma el atrevimiento de poner al propio Miguel de Cervantes sobre el escenario, y aplica el vocabulario clásico de su época. Cuando se estrena su madre se encuentra en Zuheros y recuerda posiblemente la primera ocasión en que Aureliano nos visita:

²⁴ 31AGO1840.

²⁵ Inicio del *Bermejino* Prehistórico de D. Juan Valera.

²⁶ AF 18OCT1839

*Aureliano mio, ...papa el **mucho triunfo** que has conseguido ...con tu **hija de Cervantes**, también lo sabía por Dña Petra y Dña. Mariquita ...ya hijo mio o has hecho otra vez el mismo viaje pero que diferencia en todo; **el año de 25 tenias 7 años fuiste acompañado de tu papa** y allí más recomendado entonces eras un niño hermoso e ynocente (...)*

Continúa Dña. Francisca enumerando los amigos más cercanos de Aureliano y sus valores:

(...) conozco y a los que he tenido el honor de tratar aunque poco sin olvidar al S. Nicolas, de Rodas, D. José Llop, D. Lino Talabera, D. Luis de Morentes, D. Nicolas Contreras, dales de mi parte las mas cumplidas y cordiales gracias y diles qe tu madre aunque retirada en este rincón también es entusiasta por el honor y la instruccion y que siempre ha preferido estas cualidades a todos los favores de la fortuna, y que mas quiere a sus hijos instruidos y formados en una medianía que ricos y necios; y diles que yo quisiera poder espresarles mi agradecimiento a la onra que te hacen con depositarte su amistad y sus finos obsequios, pero hay cosas que se sienten y no se pueden espresar y esa es una. Hijo mío hablando contigo no olvido de mi dolor de mis cuidados de todo y tal vez podre hablarte del campo cosa que tanto te gusta, y que es la mansión donde las mas veces haga la imaginación de un poeta no te podré yo hacer una poesia de ella como tu la harias, ni como D. Lino Talabera ni como D. Nicolas de Roda la hace de lo qe se propone tratar, ni tan poco como D. Luis Montes, nos pinta la toma de Alama y otras varias cosas, sería yo una necia en pensar eso, y no me espondre a escribir si no para que, se distraiga un Hijo que es mi orgullo y mi consuelo (...)²⁷

La Hija de Cervantes también llegó a estrenarse en Málaga, Sevilla, Cádiz, Jerez, Alicante y Valencia, de lo que llegó a extrañarte Aureliano en carta a su padre aún en Málaga, por desconocer quien dio la autorización para hacerlo.

Será al año siguiente cuando su hermano Luís se marcha a Madrid para formarse como pintor (27AGO1841). Aureliano está escribiendo *Alonso Cano ó la Torre del Oro*, su obra teatral de mayor envergadura que somete, entre otros, a la crítica de su maestro D. Juan de Cueto:

(...) Ayer, Papá de mi alma, pasó conmigo todo el día el Sr. D. Juan de Cueto. D. Juan no conocía del drama si no algunos actos, así que se consagró a la literatura de este genero el rato que estuvimos reunidos. D. Juan quedó prendadísimo del drama, le conceptuó muy superior a la Hija de Cervantes, y me afirmó, estar contentísimo con mi obra. Pero como todos queremos lo mejor hizome alguna observación, pequeñas si se quiere, pero que no deben desecharse.(...)²⁸

Todas las correcciones también las someterá al estimado criterio de su padre, incluido el anuncio teatral:

(...) Papá de mi vida, perfectísimamente de acuerdo e todo todo lo que me indica V. en su ultima. El próximo correo irá el borrador del anuncio teatral para que le ponga V. á su gusto, y quedo en decirle a V. todo lo que ocurra, Dios quiera que sea bueno. Creo haberle indicado a V. que el día de la representación era el 31 de este, es decir que le poníamos a enero entera (montera) el bendito drama²⁹

El estreno aún se alargará. Lo estrenarán D. José y Dña. Josefa Valero (05FEB1842) dedicándole Juan Valera un poema en la revista *La Alhambra*

²⁷ El resto de la carta ya la publicamos en Crónica de Córdoba y sus pueblos: Doña Francisca de Orbe y de la Plata, madre de dos Académicos y residente en Zuheros. Reunión de Puente Genil. 2022. Donde Dña Francisca describe el paisaje que vislumbra desde Minerva.

²⁸ AF 0103: 30DIC1841.

²⁹ AF 20ENE1842.

(01FEB1842) que seguramente la conocería como otros amigos relacionados en una carta de Aureliano a su padre:

Desde el momento Papá de mi vida, en que por un rasgo desde —hi a Lerchundi (mi compañero de censura) el drama empezó á conocerse entre los liceístas y en las tertulias, llevándose tras sí al envidioso — y a los Herra—is; a esa medianía que, como dice Luis Morr—s no pudo elevarse, sobre los demás pretenden levantarse deprimiéndolos y de—d— dolor. Tan largo como yo conocí que el fuego ardía hare la feliz ocurrencia de convidar a leer el drama a Nicolás de Rodas, Pérez Castillo, Lino Talavera y otros amigos; y logré que esta obra llenase completamente sus deseos hasta el punto del entusiasmo. Cuando el drama debía permanecer en escena se presentaron mil dificultades: y la finura y buena actividad de Lino y de Roda supieron vencer las todas y decidir a Valero a ponerle en escena el sábado 5 del que corre. Decirle a V. lo que he sufrido en los ensayos, tanto como se ha combinado para no dejarme descansar un solo momento, sería fastidiarle a V. Dolorcitas Gómez (cuyo marido está en Baza) me manifestó su deseo de ver el drama y me encargó un palco 2º Yo aproveché esta ocasión de hacerle un obsequio (Dios se lo pague a la Sra. Condesa) y de contar con un escondrijo para ver la representación. Dolorcitas su hermana y yo en 2º termino ocupamos el nº 20 que está sobre el del Capitán General. El teatro estaba lleno de bote en bote, á pesar de ser la noche de lluvia y viento: todo lo más escogido de Granada ocupaba los palcos pocos con motivo de haber habido Liceo la noche anterior y leído en la una composición muy linda, dedicada a mí, mi amigo Auriolés, tenían todos grandes deseos de juzgar de aquella mi tarea: el drama se oía con un silencio religioso, á pesar de los loros y de la multitud de gente; pero en el 2º acto abandonaron sus lunetas los Hernaslís? Castro y Lerchundi, y subieron al palco de Bouvier, empezaron a reírse y criticar la obra hasta el punto de tener el Ayuntamiento. que enviarles un alguacil mandándoles guardar orden y compostura. Sin embargó los aplausos se repetían resaltando sobremanera las pruebas del placer con que el público escuchaba la composición. La escena estaba brillantísimamente dispuesta por Llop: los trages (cuyos figurines había yo mismo copiado de cuadros de Velazquez, Cano y Murillo hacían un efecto maravilloso: el público estaba enagenado. Apenas había caído el telón se sube Nicolás Roda sobre la luneta y desafortadamente grita «el autor». Secano repite la misma voz, y todo el teatro en masa repite lo mismo. Yo, a todo esto, en mi palco sin la menor intención de bajar, porque, como dice Luis Montes, yo no había oído si nó los desatinos de los actores, y creía que no debía presentarme en las tablas. El Ayuntamiento, campanillazos: hasta que algunos amigos, el duquesito de Noblejas, (...) que aquella misma mañana habían llegado a Granada, y me llevaron al vestuario. Yo estaba afectadísimo de los nervios y no podía ponerme los guantes, Valero los tiró al suelo y mandó alzar el telón. Me han contado que las Señoras aplaudían tanto como los hombres, arrojaron coronas: me las pusieron y todo el público se deshizo en vivas y en aplausos.

Cuando llegué a casa me encontré a Llop y a Montes q me esperaban para decirme que mis amigos trataban de darme una serenata y a fin de que yo no me viese en el apuro de no tener q darles para agasajarlos me lo advertían con tiempo. A aquella hora tuvo Rosica que buscar a su hermana y un yerno de esta, y se improvisó un agasajo de vinos, licores y vizcochos. Eran las 11 de la noche. Entre tanto me contó Luis Montes que un majadero al verme en la escena con mis manos a lo marcial, hubo de decir «el autor no ha tenido 10 rs. para comprarse unos guantes» A lo q no faltó quien contestase «los tuvo y los compró; pero habiéndolos manchado con la tinta con que ha escrito este drama que ha asombrado a Vds. Ha tenido que presentarse sin ellos». A las 12 menos cuarto rompió la orquesta en la plazeta, que a pesar de la lluvia,

estaba llena de gente. Nos asomamos al balcón Llop, Montes y yo: y luego que terminó la primer tocada, por consejo de mis dos compañeros, tomé yo la palabra en el concepto de dar las gracias por aquellas tan alagueñas pruebas de amistad y afectos. Estoy combencido, les dije, que el éxito del drama se ha debido todo a la indulgencia y galantería de mis amigos, y yo no veo en estas demostraciones mas que mi buena fortuna de contar con el aprecio de mis compañeros».-

Lino quitándose el sombrero, dio el grito de «gloria al genio» que fue repetido por todos los concurrentes: Diaz gritó «gloria al autor de la Hija de Cervantes y Alonso Cano» que fue igualmente repetido. Yo entonces volví a manifestarles mi reconocimeinto suplicándoles me hicieran el obsequio de entrar en la casa y resguardarse de la lluvia; y el Yngeniero director de la carretera de Madrid me replicó «que luego que se concluyese la serenata tendrían el gusto de subir, y mientras tanto no podían dejar de llenar su intento permaneciendo en el lugar que les correspondía» Entonces bajé yo y me mezclé con ellos repitiéndoles mi gratitud y sentimientos. Lino me dijo «estas formulas para ti y para mi son insignificantes; pero no para el público que juzga por ellas» A la una concluyó la serenata y 15 de mis amigos y todos los músicos del primer batallón entraron en casa y se remojaron los labios con el agasajo improvisado. Yo les hice presente mi sorpresa y les suplicaba me disimulasen aquella confianza no viendo en lo mezquino de mi agasajo si no lo grande de mi deseo. Despedidos los músicos y retirados 4 de los concurrentes, se repitió la serenata, y Lino mientras tanto en nombre de todos los compañeros me suplicó los acompañase a cenar; y entre música y hachas me llevaron al café del comercio, donde me tenían preparada una cena de 15 cubiertos a tres duros cada uno. Yndiqué ceder a las instancias de todos y sentarme en la cabecera. Luego por su orden seguían Llop, Cañete, Montes, Mariano Diaz, Auriolos, Lino, Yalatera, Navarro Palencia, Nicolás Contreras, Avila, Paco Trevijano y Pepe Mauri. La cena fue exquisita y sazónada por el entusiasmo: Lino lloraba, Luis Montes estaba conmovidísimo. A poco empezaron los brindis, llenos del mejor deseo. Luego llegaron varias composiciones, y por último todos improvisaron. No quedó uno que según; sus fuerzas, no hablara en verso y bien. Yo fui el que peor lo hize porque estaba tan conmovido con aquellas pruebas de cariño que no me...(encontraba)...si no para llorar: sin embargo, dejé esta pésima seguidilla:

Dicen que no es profeta
Nadie en su patria
Ved un refrán que miente
Yo en lo que canta
Por mi digo
Que la patria y la gloria
Son los amigos;;

A la higa me dejaron en casa, donde apenas pude dormir. El domingo estuvo Llop en casa a convidarme para una comida en la Alhambra al día siguiente. Efectivamente Llop y su S^a [Petra] nos dimos en la Casa Real una magnífica comida a mi y a varios amigos repitiéndose las pruebas de afecto que en la noche del sábado. Este domingo procsimo me dan otra comida en **la casería de Martínez de la Rosa**; y no pasa día sin que me abrumen con obsequios y finezas. El lunes se había señalado la repetición del drama; pero de resultas de un ataque apopléjico que sufrió Valero no pudo verificarse y se volvieron 600 entradas. Alborotado el pueblo fue preciso hacer el drama el martes 8 siguiente; y Valero se presentó en la escena a las 24 horas de haberse puesto 6 docenas de sanguijuelas en las sienas, cerebro y entrecijo, y con 2 sangrías del pie derecho. (...) Concluida la representación fueron llamados a la escena Valero y su hermana y les arrojaron nutridas coronas, palomas...La mujer de Pinilla

*(el intendente y cruel Jefe político) me envió un recado diciéndome q si quería comer. Yo he aprovechado esta circunstancia para agitar mis asuntos y me prime—buenos resultados. No puedo más. A todos mil cosas, y de V. el corazón de su=/hijo...Mucho me gustaría que escribiese V. á Llop, á Lino, á Roda, y á Monte y á Cañete dando/ gracias por tanto como les he debido. Baste/ decirle a V. que la misma noche del sábado escribieron á Luis, Llop y montes noticiándole el ecsito de mi drama. Tanto estaban en todo.*³⁰

Con fecha del 14 de febrero recibe la felicitación de su hermano Luís ya en Madrid, que avanza en pintura:

*Con un placer imponderable, querido Aureliano he sabido el **brillantísimo éxito de tu drama los aplausos, las atenciones y festejos q has obtenido.** (...) Se de buena tinta q D. José Castro y Orozco (Marques de Gerona) no aprobaba tu drama muy de corazón y q descargó toda la saña de su envidia contra mis pobres retratos. Yo bien conozco q no son una gran cosa ni merecen tan poco colocarse en una exposición pública por q además de ser mis primeros ensayos, se pintaron en momentos solamente; pero tampoco creo q sean tan malos como el Sr. Castro se ha dejado decir.*

Habían merecido la aprobación de Esquivel y por lo mismo nada me apura el voto del caballero onoritario. Tal vez serán mejores las Obras de su hermano, ya se ve como se pueden comparar los adelantos d e un es ministro q han estudiado en algunas horas de dos años á los veinte y tantos de edad, con los pliegues de un particular q no ha dejado un dia, desde q tiene razón, de dibujar y q lleva cinco meses de un estudio formal y continuo.]]] Ayer me decía Esquivel «he sido republicano, y me voy convirtiendo en absolutista; está visto q no hay más mérito q la aristocracia del dinero

La composición de esta semana ha sido muy difícil; anoche vió Esquivel mi pensamiento pues se lo hice con la pluma en el mismo café en un papel cualquiera y manifestó agraderle infinito. Aun q está improvisado de este modo te lo remitiré cuando me lo devuelva pues se quedó un amigo con él.

*Mil cosas á todos, dio á Luis Montes q agradezco con toda mi alma sus interesantes noticias, lo mismo á D. José Llop y no dudes cuan de veras te quiere tu hermano Luis.*³¹

Tras el éxito del drama, dedicado a su hermano Luís ante su marcha a Madrid para ser pintor, Aureliano solicita de su padre en la misma carta, que escriba a sus amigos que se han volcado con él para agradecer sus colaboraciones. Entre los más destacados: el pintor José Llops; maestro de pintura de su hermano, pintor de frescos que cuando Aureliano marche a Madrid, también buscará el éxito en la corte, tanto pintando al fresco como escenarios en los teatros. José Llops su esposa, Petra, y Aureliano formarán familia en Madrid. Compartirán techo y comida en la corte hasta la defunción del pintor, quedándose la viuda compartiendo casa con Aureliano. Petra era la única persona autorizada a abrir la correspondencia del posterior Académico y participaba y ambientaba las tertulias en su domicilio a los que acudían con asiduidad sus amigos granadinos y los que conoció en la capital del Reino como:

Lino Talavera, venezolano asentado en España, autor de varios cuentos dramáticos románticos como La muerte de un Ángel, que moriría prontamente:

*...estamos alarmadísimos por lo rumores que han corrido aqi acerca de Lino Talavera...*³²

³⁰ AF 699:10FEB1842 [a lápiz] Relata a su padre el estreno de «Alonso Cano o la Torre del Oro» en Granada.

³¹ AF14FEB1842.

³² Carta de la Condesa de Luque 395: 2JUN1843. La Condesa viuda de Luque, recibía la revista Alhambra en Madrid y estaba al día de la actividad cultural granadina.

Manuel Cañete, tutorado desde muy joven por D. José Fernández Guerra, compartió educación estudios, maestros y biblioteca con Aureliano y Luís desde su infancia. En su educación se volcó D. José como si de un hijo propio se tratase, mostrando éste fidelidad y gran cariño a los Fernández Guerra. Llegó a ser tan docto como su tutor y sus hijos, siendo Académico y secretario Dña. Isabel de Borbón y Borbón, princesa de Asturias, apodada la *Chata*; excelso poeta. Otros autores que compartieron pluma con Aureliano en las revistas de la época fueron: Luís Montes; Manuel Bretón de los Herreros; José Castro y Orozco, *Marqués de Gerona*; José M. Quadrado; Manuel Fernández y González, impulsor de lo que sería después el movimiento cultural *La cuerda Granadina*; Dolores Gómez de Cádiz Velasco; Miguel González Auriolos; Manuel María Hazañas; Baltasar Lirola; José Muñoz Maldonado; Nicolás de Roda (primo de Aureliano), Agustín Salido ó Manuel Zúñiga con quien estudia Derecho.³³

Para llegar al éxito de *Alonso Cano ó la Torre del Oro*, Aureliano se asesora con sus grandes amigos y de fiar, y por supuesto de su padre, que le pasará el texto a Bartolomé Gallardo, como le comenta en una posdata en carta de Dña. Micaela:

*Auro de mi alma: tu silencio me hace temer por tu salud; i cuando me ocupa esta idea te juro qe mi vida es una muerte insoportable. Con fajas te mando en este correo la Revista; Gallardo desea saber qe te han paracido sus retoques. No me habla mas qe del cariño qe te tiene y de su ansia pr. conozerte. Sabes qe te adora tu padre.*³⁴

Lo que nos extraña de esta misiva, es que insinúa que Bartolomé Gallardo no conoce a Aureliano, cosa de extrañar. La razón que da D. José para marcharse a Madrid, no volviendo a ver a su esposa, es precisamente que iba a trabajar con Bartolomé como bibliotecario en Madrid.

A Aureliano le dan la noticia desde Madrid, de su nuevo destino su padre, su hermano Luís y la Condesa de Luque, Dña. Micaela Saenz de Tejada que ya están instalados en la Corte y le comunican su nuevo domicilio en la calle Majaderitos nº 12, a donde se van a trasladar, desde la calle del León donde vivían:

*Aur° mio: (...) En esta día (...) venimos Luis y yo de ver a Zuñiga i darle gracias. El solamente lo ha hecho todo (...) En fin es necesario que instantaneando arreglos lo qe pierdas i qe en la primera diligencia qe de ahí salga te vengas sin titubear. (...) Aur° mio, la baraja de compañeros qe tienes, te vas a volver loco de placer (...) Por supuesto qe te traerás contigo toda tu ropa i cuanto creas qe pueda convenirte. Te espera para Reyes a más tardar; **Si pudieses estar aquí para principio de año** (...) en cuanto llegues contraerás relaciones de mucha consideración, i te darás a conocer; de modo qe aun cuando con el tiemp se volviese la tortilla, contarias con mil elementos de fortuna. **En fin Ar° mio, tu padre que te adora, tu padre que tanto pesa todas las cosas, i qe tan ardientemente ansía tu felicidad, te dice qe no hai mas qe zerrar los ojos i correr la suerte** (...) Cuento los minutos hasta abrazarte. (...) Ayer ue aqi un día de locura. La Señora, Luis i yo llorábamos de alegría, i la pobre Señora temblaba i no azertaba a hablar. Por la adjunta verás sus sentimientos, aunque mui vistos los tienes en todas ocasiones. **Hoy va a dar gracias a Zuñiga, a ver a Martínez de la Rosa: lleva muchos días de no ocuparse a pesar de su estado i de la estación tan rigurosa qe se toca, mas qe de espresar sus respetos en nuestro favor. Qe vengas bien abrigado, por supuesto con tu camisa interior de estambre: qe tomes asiento en la berlina, qe es el modo de qe no te marees; i qe antes de arrancar de cualquiera punto te***

³³ La Narración breve en tres revistas románticas: Observatorio pintoresco (1837). El Panorama (1838-1841) La Alhambra (1839-1843) Borja Rodríguez Gutierrez I.E.S. Alberto Pico Santander.

³⁴ AF Posdata 389 Madrid 8MAR1843 De Micaela a Aureliano.

tires al cuerpo una tazita de agua de manzanilla, hecha a manera de té muy lijera. Tu estalaje aquí es de mi cuenta. **Sabes que te ama Tu padre.**

[PD] «Queridísimo Aureliano: no se que decirte de tanto como te quiero decir. Si esta orden de cosas se consolida como es de dispensar este el destino q vas a ocupar y al lado de Zuñiga q es nuestro mejor amigo debes hacer una fortuna maravillosa. Juan — Sandoval sobrino de Manso con tenia q tanto influjo tiene con el Gobierno actual no ha poido conseguir una plaza inferior a la tuya y sin sueldo q solicita. No te digo mas. Desde hoy puedes hacer mucho por ti y mucho por todos tus amigos: esta consideración q es el móvil único de este mundo obligará a todos en nuestro favor: desde hoy procura ocupar a muchas personas q no sean ubicadas y en virtud han cinco días: tenlo presente.

El estado fatal de salud q acosa nuestra pobre y excelente Madre es terrible, teniendo tu q abandonar Granada sin discusión ni dedicación alguna; pero Dios velará por nosotros y cuidara (...) Arregla tus cosas — al menor tiempo y vente: esto es sobre todo lo mas esencial. Da a Mama mil besos en el ... yo tengo el placer de aguardarte Luis.³⁵

Aureliano mio: me parece que Dios empieza adarse por contento. Ayer hiciste acá todo el gasto: nuestra común satisfacción cayó en locura; en la mesa se empezaron unas botellas de lo añejo i no hubo qien no tartamudease un brindis en tu favor. (...) **haciéndome cargo del escollo con que debes tocar para ponerte en camino, te faculto por la presente para qe de los fondos de mi pertenencia qe obren en tu poder tomes los necesarios a trasladarte a este punto. Aquí qe seas se te hará lo preziso para qe te presentes con el decoro qe corresponde: ahí no dudes detenerte un solo momento. La ocasión es calva. A tu pobre Mamá un abrazo mui estrecho (...) Micaela.**³⁶

El 23 de diciembre de 1843, Aureliano Fernández Guerra es nombrado Oficial auxiliar 2º de 3 clase del Ministerio de Gracia y Justicia, un cargo no muy destacado, pero desde el que iniciará su carrera como funcionario público hasta alcanzar puestos muy relevantes, tanto en Gracia y Justicia como en Fomento e Instrucción Pública. Por aquel entonces, toda la familia se encuentra preocupada por él y su falta de oficio. Será cesado como censor de Teatro en Granada y como Abogado del Real e Ilustre Colegio de Abogados. Con la caída de Espartero en 1843, pasará su última Navidad en Granada saliendo para Madrid el siete de enero de 1844, y tomará posesión de su cargo el día 10. Su madre quedará desconsolada y a su padre lo encuentra padeciendo ataques de erisipela que dice la Condesa le afectan al cerebro. Pero es D. José el que hace de amanuense para las cartas de Dña. Catalina, pues la letra de la Condesa es bastante costosa de interpretar.

A lo largo de su vida, Aureliano realizará varios desplazamientos desde Madrid, pero no tenemos constancia de que volviese a Zuheros hasta 1860, para visitar a su madre, como última ocasión. Si lo hizo su hermano Luís, en varias ocasiones y su sobrina Carmen que recibió la herencia zuhereña de los dos Académicos.

³⁵ AF.812MAD25DIC43

³⁶ AF40825DIC1843



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

